

LUIS CARLOS MARTÍNEZ FERNÁNDEZ Y JOSÉ ANTONIO LUENGO GALLEGO

Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid

Localización de la actividad manufacturera en Castilla y León. Los dinamismos espaciales inducidos por la industria

RESUMEN

Concentración y difusión son los rasgos que definen el modelo de localización de la actividad industrial en Castilla y León. Ambas constituyen las respuestas espaciales a los cambios acontecidos en la estructura socioprodutiva de la región durante los últimos lustros. Sus principales manifestaciones, en continuo dinamismo, son las ciudades y villas de tradición industrial en regresión, los entornos periurbanos de crecimiento difuso y las áreas «emergentes» rurales.

RÉSUMÉ

Localisation de l'activité industrielle à Castilla y León (Espagne). Les dynamismes spatiaux induits par l'industrie.- La concentration et la diffusion sont les caractéristiques qui mieux définissent le modèle d'emplacement de l'activité industrielle à *Castilla y León*. Celles-ci constituent des réponses spatiales aux changements éprouvés par la structure socio-productive de la région pendant les dernières lustres. Ses manifestations principales, dans ce dynamisme continu, sont les villes de tradition industrielle en régression, ainsi que les environnements urbains à croissance diffuse et les aires rurales émergentes.

ABSTRACT

Location of the manufacturing activity in Castilla y León (Spain). The spatial dynamisms induced by the industry.- Concentration and diffusion are the features that define the model of location of the industrial activity in *Castilla y León*. They constitute the spatial answer to the changes happened in the structure socio-productive of the region during the last periods. Their principal manifestations, in continuous dynamism, are the cities and towns of industrial tradition in regression, the urban environments of diffuse growth and the emergent rural areas.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Actividad industrial, localización espacial, Castilla y León, dinámica territorial.

Activité industrielle, localisation spatiale, *Castilla y León* (Espagne), dynamique territoriale.

Industrial activity, spatial location, *Castilla y León* (Spain), territorial dynamics.

I

INDUSTRIA Y TERRITORIO EN CASTILLA Y LEÓN

CASTILLA y León aparece como la región político-administrativa más grande, en extensión, de las que componen el Estado. Sus 94.147 kilómetros cuadrados representan el 18,65% del territorio nacional. Sin embargo, tales dimensiones espaciales no se corresponden con el peso que adquieren sus macromagnitu-

des económicas y, muy particularmente, las industriales, contribuyendo nuestra Comunidad Autónoma con un exiguo 6,06% al VAB industrial de España. Indicadores que a todas luces avalan la afirmación de que Castilla y León se encuentra lejos de alcanzar los niveles de otras regiones más industrializadas. Como también lo demuestra el hecho de que aporte poco más del 5,3% de la población española que trabaja en la industria. A pesar de la importancia de esta actividad en la estructura productiva regional, que es superior en casi

CUADRO I. Distribución provincial y regional del valor de la producción y del empleo industrial

	VAB industrial 2001		Empleo industrial 2001		
	%	%	Nº	%	%
Ávila	10,6	2,8	7.480	13,0	4,7
Burgos	34,3	25,5	36.919	25,7	22,9
León	23,2	19,6	26.364	15,4	16,4
Palencia	26,2	8,5	11.814	18,2	7,3
Salamanca	13,4	7,5	14.310	11,7	8,9
Segovia	13,3	3,8	8.437	14,4	5,2
Soria	19,7	3,5	8.158	21,6	5,1
Valladolid	25,1	24,7	40.274	20,7	25,0
Zamora	13,3	4,0	7.163	10,7	4,4
Castilla y León	22,3	100,0	160.919	17,5	100,0

Fuentes: I.N.E.: *Censo de población de España, 2001* y JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: *Anuario Estadístico de Castilla y León 2003*.

1,5 puntos a la media del conjunto español (22,30% y 20,81%, respectivamente).

Pero no es menos cierto, y así lo corroboran igualmente las estadísticas al uso, que de la amplitud territorial se deriva una mayor diversidad espacial, no sólo física sino también la que se traduce en un contraste interno entre diferentes áreas que participan muy desigualmente en la economía industrial regional. En este sentido, descendiendo en la escala (cuadro I), se puede decir que únicamente en cuatro de las nueve provincias castellano-leonesas las tasas que ofrece su VAB industrial son superiores a la media de la Comunidad, como también las referidas al porcentaje de empleo industrial en cada una de ellas. Estas provincias son las de Burgos, Palencia, Valladolid y León (correspondiéndoles un 34,3%, 26,2%, 25,1% y 23,2%, en el primero de los términos, y un 25,7%, 18,2%, 21,6% y 20,4%, en el segundo) y de éstas cuatro, las tres primeras se erigen como los verdaderos puntales del aparato productivo regional, ya que aportan el 58,8% del valor de la estructura industrial y el 55,3% del empleo industrial, representando solamente el 32,1% de la superficie. Y más cabría precisar, ya que sin englobar la totalidad de la provincia de Valladolid y una buena parte de la de Burgos, sólo comprende la parte meridional de la de Palencia. Éste es el verdadero «núcleo económico» e industrial de Castilla y León (ORTEGA, 1994).

Un espacio central, en el que por otra parte, predominan los subsectores productivos más modernos y a la vez la estructura industrial más diversificada. Ramas como la química, metálicas o fabricación de material de transporte contribuyen en estas provincias entre un 20 a

un 40% del VAB industrial, cuando en el resto en ningún caso exceden del 5%. Subsectores en los que la concentración espacial es manifiesta: más del 85% del VAB correspondiente se concentra en dichas provincias.

Las demás se puede decir que forman un gran arco que se extiende desde la provincia de Soria a la de León, pasando por las de Segovia, Ávila, Salamanca y Zamora. Un amplio conjunto territorial cuyo peso en superficie, e incluso en población, no se corresponde con la importancia que adquiere en él la actividad industrial. Únicamente escaparía a esa tónica dominante la provincia de León y, en menor medida, la de Salamanca. Provincias que participan de manera relevante en el VAB industrial regional, aportando nada menos que el 27,1%, y un 25,3% de su empleo industrial, pero en las que el peso fundamental lo dan sectores que no pueden considerarse manufactureros en sentido estricto. En ellas es la «energía» la rama dominante, aportando el 58,4% del VAB industrial en León, de la mano fundamentalmente de un sector minero en crisis, lo que conlleva más un factor de dependencia que de desarrollo, y el 37,5% en la de Salamanca, vinculado en mayor medida con lo que se puede denominar la «economía del agua» y, asociada a ella, la producción eléctrica.

Esta concentración de la actividad industrial en el espacio central regional, lo que de manera desproporcionada se ha venido en llamar la «diagonal castellana», y los contrastes y desequilibrios que se derivan de ello tienen claves diversas. Todas están en relación con el proceso de industrialización castellano-leonesa, a partir de la progresiva consolidación de los principales focos industriales en Burgos y Valladolid y, secundariamente,

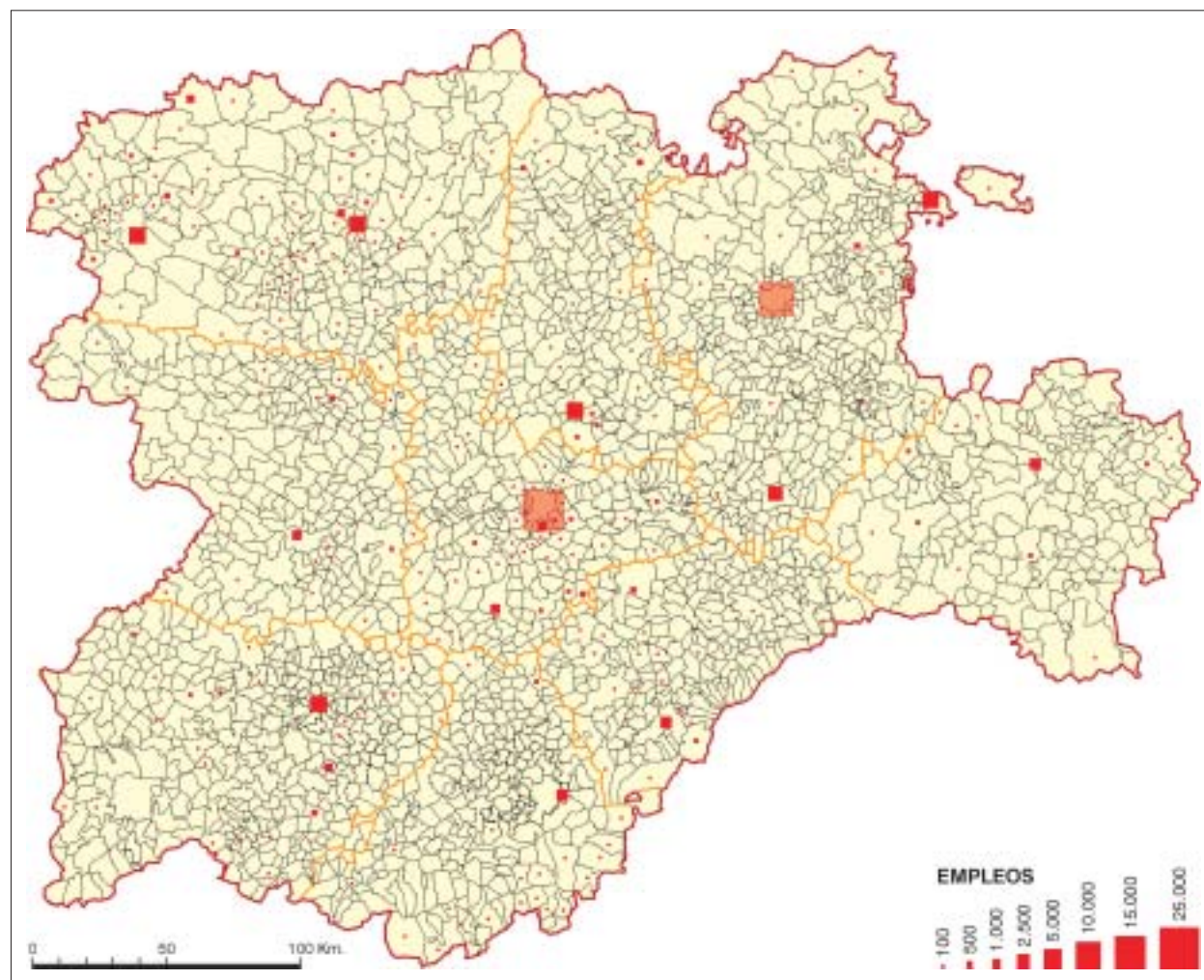


FIG. 1. Distribución espacial del empleo industrial en Castilla y León, 2001. Fuente: I.N.E.: *Censo de población de España*, 2001.

los de Palencia, Miranda de Ebro, Aranda de Duero e incluso Medina del Campo (MANERO, 1983; MANERO, 1988; BUSTOS y PASCUAL, 1995). Pero también tiene que ver con el territorio; a través de esos núcleos urbano-industriales se ha ido estructurando paulatinamente ese escenario de mayor vitalidad industrial, beneficiado muy especialmente por su situación. En virtud, además, de un temprano y beneficioso engarce con los grandes centros económicos del país. En estas tres provincias centrales se localiza el 60% de los kilómetros de autopistas y autovías de la Comunidad, lo cual ha acrecentado aún más esas rentas de localización, al mejorarse la accesibilidad y la movilidad de personas y mercancías.

El resto de la Comunidad, la mayor parte de ella como se ha dicho, corresponde a ese «arco periférico». En

él, las capitales de provincia y algunas ciudades o villas como Ponferrada, Astorga, La Bañeza, Benavente, Toro, Béjar, El Burgo de Osma, Almazán u Ólvega, entre otras, representan verdaderas «islas» en un mar de atonía industrial, sólo matizada por núcleos rurales dispersos cuyas producciones, muy variadas, a caballo entre lo artesanal y lo industrial, se vinculan, normalmente, a los recursos locales, y por los enclaves mineros de la montaña leonesa o, sin apenas consecuencias económicas, las instalaciones hidráulicas de Los Arribes del Duero salmantinos, con cierta continuación en los zamoranos (HERRERO, 1994).

Ahora bien, la realidad que reflejan los mapas industriales actuales de Castilla y León (figuras 1 y 2) es más compleja que el simple contraste entre ese sector

CUADRO II. Evolución del empleo industrial provincial y regional entre 1991 y 2001

Provincias	Empleados		Evolución del empleo industrial 1991-2001	
	1991	2001	Nº	%
Ávila	8.709	7.480	-1.229	-14,11
Burgos	38.590	36.919	-1.671	-4,33
León	38.340	26.364	-11.976	-31,24
Palencia	14.705	11.814	-2.891	-19,66
Salamanca	19.773	14.310	-5.463	-27,63
Segovia	9.204	8.437	-767	-8,33
Soria	7.183	8.158	975	13,57
Valladolid	48.150	40.274	-7.876	-16,36
Zamora	8.127	7.163	-964	-11,86
Total regional	192.781	160.919	-31.862	-16,53

Fuentes: I.N.E.: *Censo de población de España, 1991 y 2001*.

central de la región (sobre todo el segmento Valladolid-Palencia-Burgos) y el resto de la Comunidad, salpicado de ciudades y villas de relativa historia industrial. Porque, desde finales de la década de los ochenta, las tendencias y dinámicos territoriales dominantes provocados por la industria, que han venido de la mano de todo un proceso de cambio y reestructuración productiva, si no han roto con la herencia y con este modelo de localización tan polarizado, sí que lo han matizado de forma clara (MANERO y PASCUAL, 1998). La pérdida generalizada de empleo industrial, bien patente en la mayor parte de los núcleos industriales tradicionales, y la difusión de la actividad, en nuevos espacios, son sus señas de identidad.

II

CONCENTRACIÓN Y DIFUSIÓN ESPACIAL DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL

Los inequívocos signos de ajuste, readaptación y nuevas estrategias de desarrollo que caracterizan el panorama manufacturero actual, y que, por otra parte, han dado lugar a un incremento de las producciones (que han pasado de suponer el 5,7% al 6,1% del VAB industrial de España, entre 1991 y 2001)¹, van unidos a la

realidad de un estructura productiva regional afectada a lo largo de estos años por una ligera tendencia regresiva (aportando del 28,8% al 22,3% del VAB regional) en virtud de la marcada preeminencia de los servicios en la captación de los índices relativos de crecimiento (GARCÍA, 2004).

Es así como se puede entender que hayan sido casi 32.000 los empleos industriales que han desaparecido en Castilla y León a lo largo del decenio 1991-2001. Las readaptaciones en el tejido empresarial, en la composición y volumen de las plantillas, la cada vez más importante externalización de los servicios a la producción y empresas junto con la propia expansión del sector terciario en su conjunto, unido al crecimiento de la ocupación en la construcción², sin olvidar el contexto general de pérdida poblacional, constatan la evidencia. Por provincias (cuadro II), únicamente Soria presenta una ligera evolución positiva del empleo industrial. En el extremo opuesto, León, Palencia y Salamanca despuntan claramente por encima de la media regional. Las dos primeras como consecuencia, en parte, de la crisis que sufren sus comarcas mineras, pero también, como sucede en Salamanca o en Valladolid, cuyos parámetros se sitúan en la media regional, y a distancia en Ávila, Zamora, Segovia y Burgos, por la regresión del empleo industrial en sus principales núcleos, fundamentalmente las capitales de provincia y el resto de las ciudades, aparte de determinadas villas de tradición manufacturera. La impronta que adquiere el terciario en la ocupación de sus gentes es manifiesta.

En cualquier caso, resulta evidente que, a pesar de esta merma generalizada en el volumen de trabajadores ocupados en la industria regional, la distribución y concentración del empleo por provincias es muy similar a la de hace diez años. Como parece ocurrir también a escala municipal. Si bien es a este nivel donde las repercusiones territoriales del cambio industrial adquieren toda su significación, como se puede apreciar en la figura 3. A la merma de la población trabajadora en los núcleos urbano-industriales tradicionales, y que en buena medida son los responsables de la regresión laboral generalizada de la manufactura regional, se une el crecimiento de aquellos otros espacios que cabe calificar como de «emergentes». Si en los primeros todavía, a pesar de todo, son patentes las huellas del largo proceso

¹ Desde mediados de los años ochenta la producción industrial de Castilla y León ha crecido a una tasa anual media acumulativa de 3,1%, superior a la del PIB regional de 2,4% y a la de la industria española de 2,9% (ÁLVAREZ y GARCÍA, 2003).

² Entre 1991 y 2001 la población castellano y leonesa ocupada en la construcción ascendió en 24.080 personas, mientras que los empleos en los servicios aumentaron en 156.440.

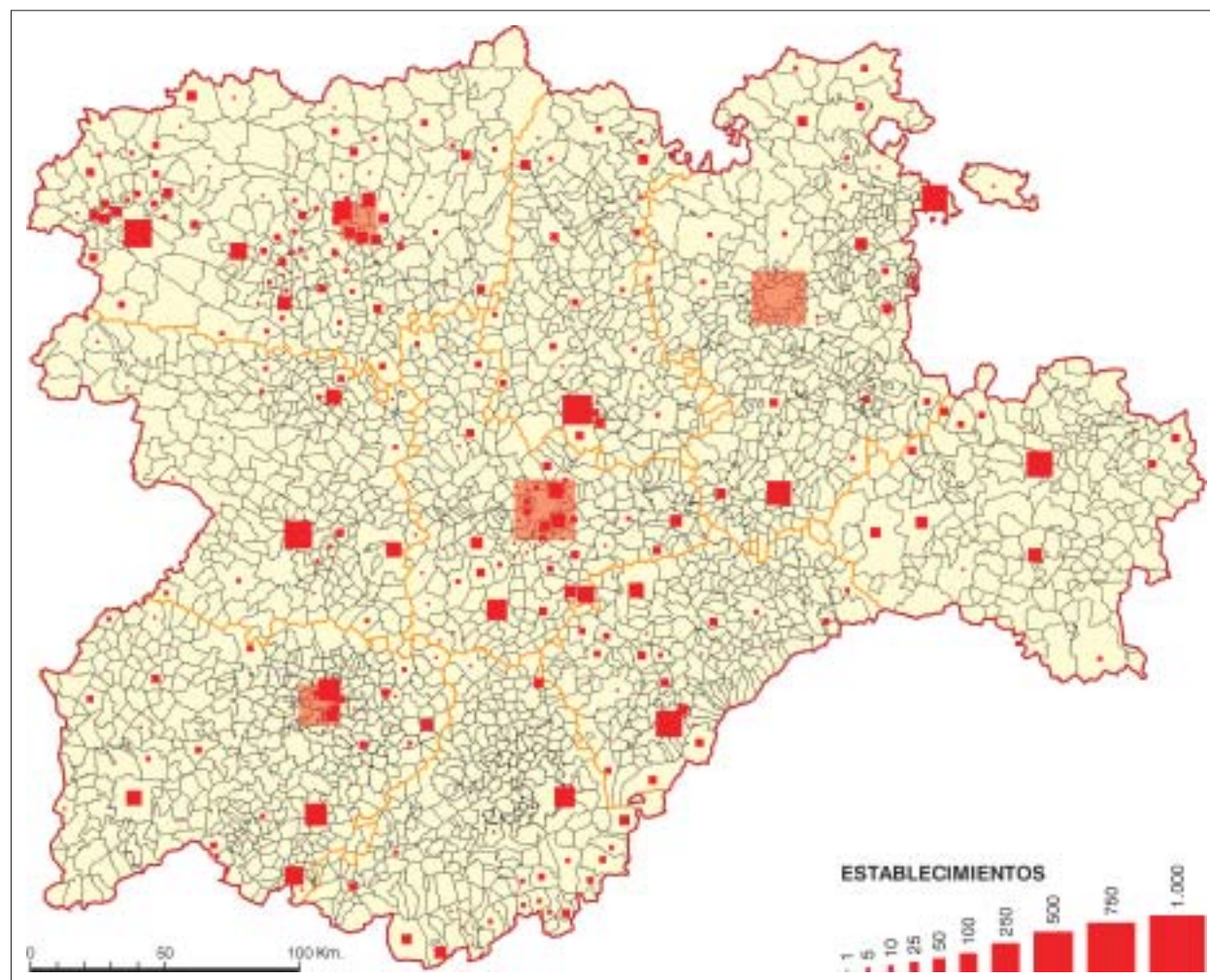


FIG. 2. Distribución espacial de los establecimientos industriales en Castilla y León, 2002. Fuente: LA CAIXA: *Anuario Económico de España 2003*.

de polarización de la industria, en los segundos la difusión de la actividad es la norma.

1. LA HERENCIA DE LOS PROCESOS DE CONCENTRACIÓN: LA PREEMINENCIA DE LAS CIUDADES Y VILLAS DE TRADICIÓN INDUSTRIAL EN REGRESIÓN

Lo primero que llama la atención al observar detenidamente los mapas de distribución de la industria en Castilla y León (figuras 1 y 2), y a la luz de los datos contenidos en el cuadro III, es la marcada localización que ésta presenta en determinados núcleos. La polarización espacial sigue siendo dominante como lo demuestra el hecho de que el 50,2% del empleo y el 29,3% de

los establecimientos industriales se concentre en las doce mayores ciudades de la región: las nueve capitales de provincia, Miranda de Ebro, Ponferrada y Aranda de Duero³.

Ahora bien, entre éstas existen diferencias apreciables en lo que se refiere a su desigual grado de industrialización. Siendo las ciudades de Valladolid y Burgos las que se siguen erigiendo como los principales focos

³ Que corresponden, según Valentín Cabero (2000), con los tres primeros niveles del sistema urbano regional. Valladolid: «capital y centro regional», Salamanca, Burgos y León: «centros subregionales» y Aranda de Duero, Ávila, Miranda de Ebro, Palencia, Ponferrada, Segovia, Soria y Zamora: «centros provinciales».

CUADRO III. Principales núcleos industriales

	Establecimientos industriales		Empleo industrial 2001		Evolución del empleo industrial 1991-2001	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Valladolid	1.048	6,4	25.029	15,6	-10.289	-29,1
Burgos	837	5,1	17.494	10,9	-3.742	-17,6
Salamanca	531	3,3	5.289	3,3	-3.402	-39,1
Palencia	306	1,9	5.147	3,2	-827	-13,8
M. de Ebro	237	1,5	4.918	3,1	+73	+1,5
León	437	2,7	4.652	2,9	-3.742	-44,6
Ponferrada	267	1,6	4.550	2,8	-302	-6,2
A. de Duero	203	1,2	3.905	2,4	-251	-6,0
Ávila	159	1,0	2.823	1,7	-113	-3,8
Segovia	250	1,5	2.490	1,5	-1.059	-29,8
Soria	236	1,4	2.354	1,5	+320	+15,7
Zamora	275	1,7	2.105	1,3	-763	-26,6
Suma	4.786	29,3	80.756	50,2	-22.350	-21,7
Castilla y León	16.349	100,0	160.919	100,0	-31.862	-16,5

Fuentes: I.N.E.: *Censo de población de España, 1991 y 2001* y LA CAIXA: *Anuario Económico de España 2003*.

industriales de Castilla y León. En ellas se concentra el 26,5% de los trabajadores y el 11,5% de los establecimientos, como resultado de una larga trayectoria histórica (no hay que olvidar el efecto impulsor que tuvo la consideración de ambas ciudades como Polos de Desarrollo). No obstante, la superioridad de la capital de la Comunidad es bastante clara. Es su industria la que emplea a más de 25.000 trabajadores, en un total de 1.048 establecimientos, si bien más de la mitad se ocupan en un número reducido de éstos, los relacionados con el sector del automóvil y actividades vinculadas a él, en los que la manufactura vallisoletana se halla especializada⁴. Burgos, por su parte, presenta una mayor diversificación sectorial (química, alimentación y fabricación de productos metálicos, fundamentalmente) pero un menor desarrollo industrial lo que le sitúa como el segundo núcleo industrial de la región con 17.494 trabajadores y 837 establecimientos.

A gran distancia se encuentra el resto de las ciudades, que en conjunto representan el 23,7% del empleo y el 17,7% de las instalaciones. La heterogeneidad es la pauta. Aunque en todas ellas aparecen algunos elementos de afinidad en el impulso industrial, a modo de economías externas de urbanización, como la disponibilidad de suelo, la abundancia de mano de obra, un mercado potencial o la existencia de servicios de todo tipo. Simplificando se puede decir que aunque en todas se puedan obtener esas «ventajas» son las ciudades de Salamanca, Palencia, Miranda de Ebro, León, Ponferrada y Aranda de Duero, por este orden, las que presentan unos niveles de industrialización medios para el contexto regional. En las otras cuatro (Ávila, Segovia, Soria y Zamora) la industria presenta un menor dinamismo merced a su tamaño demográfico y urbano más modesto y a carecer de una tradición manufacturera importante.

De cualquier modo, en las siete capitales provinciales la industria se caracteriza, como en otras tantas ciudades medias y pequeñas españolas, por su diversificación y su carácter complementario en los aparatos productivos locales. Miranda de Ebro, Ponferrada y Aranda de Duero responden a otro modelo. Su crecimiento urbano ha estado íntimamente ligado al desarrollo industrial (DELGADO, 1987; ALONSO, 1984; IGLESIAS, 1989). De la mano del sector químico-textil y metalúrgico en el primero de los casos, con una vinculación preferente

⁴ Donde se encuentran las empresas de mayores dimensiones que en pocas establecimientos concentran más de mil empleados, como por ejemplo Renault-España o Michelin. Lo que pone de manifiesto el carácter orientativo de esta fuente de información, que enmascara la estructura empresarial y del tejido productivo al contemplar el número de instalaciones con independencia de su tamaño. Su utilización se debe a que es, junto con el censo de población, al que complementa, la única referencia estadística para municipios de más de mil habitantes de la que se ha dispuesto.

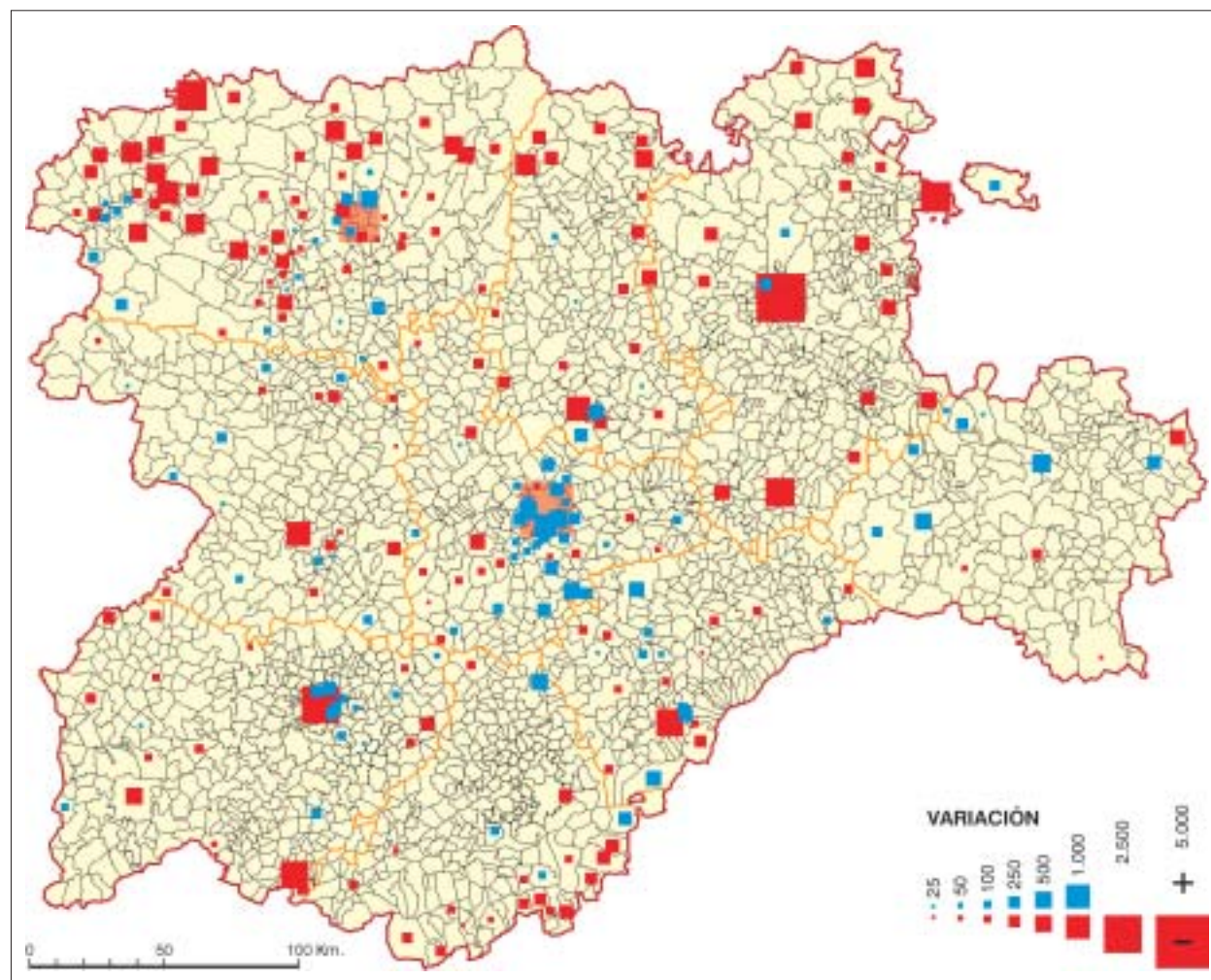


FIG. 3. Distribución espacial y variación del empleo industrial entre 1991 y 2001 en Castilla y León. Fuente: I.N.E.: *Censo de población de España, 1991 y 2001*.

hacia las actividades de extracción y preparación de combustibles sólidos y producción de energía térmica en Ponferrada y en relación con ramas como la transformación del caucho y la alimentaria en Aranda de Duero (gracias, en buena medida, a su declaración como Polígono de Descongestión de Madrid).

Al margen de en estas doce ciudades, la actividad industrial de Castilla y León aparece concentrada en una serie de localizaciones puntuales dispersas por el espacio regional. Se trata de una serie de núcleos de población (cuadro IV), que apenas suponen el 6,6% de los puestos de trabajo y el 6,1% de los establecimientos industriales de la región. Son pequeñas ciudades y villas que representan en el sistema territorial castellano y leonés, junto con otras con menor relevancia industrial

(como San Ildefonso, Peñafiel, Tordesillas, Peñaranda de Bracamonte, Ciudad Rodrigo, San Esteban de Gormaz, Medina de Rioseco, El Espinar, Arenas de San Pedro, Ágreda, Villarcayo, Medina de Pomar, Las Navas del Marqués, Roa, Valencia de Don Juan o Cistierna, en suma el 3,69% del empleo y el 4,86% de los establecimientos), el escalón de enlace con el mundo rural y que se pueden catalogar genéricamente como «centros» y «cabeceras comarcales» (CABERO, 2000). En el contexto de la Comunidad enclaves de relativa impronta fabril, a pesar de que su variedad es clara. Los doce se definen por superar los 500 habitantes empleados en la industria, siendo su trayectoria histórica así como su dinámica más reciente el factor explicativo del desigual significado de cada uno de ellos.

CUADRO IV. Otros centros de importancia manufacturera

	Establecimientos industriales		Empleo industrial 2001		Evolución del empleo industrial 1991-2001	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
M. del Campo	163	1,0	1.945	1,2	-73	-3,6
Béjar	136	0,8	1.288	0,8	-1.222	-48,7
Briviesca	61	0,4	1.064	0,7	72	7,3
Benavente	102	0,6	913	0,6	-73	-7,4
A. de Campoo	46	0,3	791	0,5	-280	-26,1
Venta de Baños	43	0,3	770	0,5	-120	-13,5
Ólvega	32	0,2	707	0,4	100	16,5
Burgo de Osma	65	0,4	696	0,4	246	54,7
Almazán	79	0,4	681	0,4	-53	-7,2
Toro	91	0,6	620	0,4	-114	-15,5
Astorga	107	0,6	574	0,4	-297	-34,1
La Bañeza	72	0,4	562	0,3	-158	-22,0
Suma	997	6,1	10.611	6,6	-1.972	-15,7
Total regional	16.349	100,0	160.919	100,0	-31.862	-16,5

Fuentes: I.N.E.: *Censo de población de España, 1991 y 2001* y LA CAIXA: *Anuario Económico de España 2003*.

En esencia, es en las ciudades, y en menor medida en los «centros» y «cabeceras comarcales» donde se concentra gran parte de la actividad industrial de la región (más de la mitad del empleo, el 60,57%, y más de la tercera parte de los establecimientos, el 40,2%)⁵. Sin embargo, al mismo tiempo, son los ámbitos que en términos generales han perdido en los últimos años parte de ese potencial industrial, al menos el que se refiere al número de trabajadores. Por eso, además de seguir constituyendo los centros industriales primordiales, en los que perviven los procesos de polarización, son, también, unos núcleos en regresión. Introduciendo este hecho una serie de matices, como ya se ha apuntado con anterioridad, al modelo de localización de la industria regional. Una realidad que aparece perfectamente reflejada al comparar los mapas de distribución municipal del empleo industrial en Castilla y León entre 1991 y 2001 (figura 3).

Comparación que permite apreciar, además, cómo son los principales núcleos industriales, las doce ciudades medias y pequeñas, los que mayor volumen y proporción de empleo industrial pierden a lo largo de estos últimos años⁶ (cuadro III). En conjunto 22.350 de los

31.862 puestos de trabajo destruidos en la Comunidad, lo que supone una reducción del 21,68% (muy por encima del 16,5% de la media regional). Es en ellos, por tanto, donde más se dejan sentir los efectos de la reestructuración productiva y, particularmente, los que tienen que ver con el redimensionamiento del volumen y la composición de las plantillas de las principales plantas, la cada vez mayor impronta ocupacional del sector servicios (en el que se incluirían también los puestos de trabajo que se trasvasan de la industria como consecuencia de la externalización de los servicios a la producción y empresas) y el auge de la construcción, sin olvidar las propias pérdidas de población en las ciudades de mayor tamaño como consecuencia de los efectos expansivos de la difusión periurbana, bien patentes en León, Salamanca y sobre todo en Valladolid (GARCÍA, 2000).

Es la capital vallisoletana la que más empleo industrial ha perdido, en concreto 10.289 puestos de trabajo (un -29,1%). Debido a todas las circunstancias expuestas que han actuado de consuno. Por detrás se colocan las ciudades de Burgos, León y Salamanca, estas dos últimas las que presentan unos mayores porcentajes de

⁵ Dejando al margen municipios como Villablino, Bembibre, Guardo o La Robla, eminentemente mineros.

⁶ Al igual que los núcleos mineros de la montaña leonesa y palentina, afectados por una dura crisis. Villablino, Bembibre, Fabero, Guardo, Pola de Gor-

dón, Toreno, Torre del Bierzo, Sabero, Cistierna, Páramo del Sil, Vega de Espinareda, Velilla del Río Carrión o Santibáñez de la Peña, se encuentran entre los municipios que más empleo industrial-minero han perdido, en términos relativos, entre las fechas referidas.

pérdidas laborales (-44,6% y -39,1%). Las causas han podido ser varias. En el caso de Burgos la readaptación industrial, en León tienen que ver más con la difusión periurbana y en Salamanca con su mayor vinculación a un sector terciario de gran pujanza. En el resto de las capitales de provincia, excepto en Soria, y en Aranda de Duero las pérdidas han sido más moderadas; únicamente Segovia y Zamora difieren un poco. Como también se distinguen del resto las dos únicas ciudades en las que la tendencia ha sido positiva. Las razones son distintas; mientras que en Soria, con un crecimiento de 320 empleos (+15,73%), pueden deberse al buen momento que atraviesa su industria, en particular la de componentes de automoción y la de fabricación de productos de madera, en Miranda de Ebro, que más que crecer se mantiene prácticamente, pesa más su cercanía al País Vasco⁷.

La ambivalencia que presenta el resto de las villas de importancia industrial hace que si bien en términos generales en ellas ha habido un descenso de la ocupación manufacturera (1.972 empleos, -15,7%), éste se concentre en los ocho núcleos de mayor tradición fabril o ferroviaria (Astorga, Aguilar de Campoo, La Bañeza, Venta de Baños, Toro, Almazán, Benavente y Medina del Campo), en los que se han perdido 750 puestos de trabajo industrial, y sobre todo en Béjar, núcleo afectado por una importante readaptación de su manufactura textil, que ha hecho descender la ocupación en 1.222 empleos (ALONSO, APARICIO y SÁNCHEZ, 1997; SÁNCHEZ, 2002a). Frente a ellos, los tres restantes presentan unos saldos positivos. Los municipios sorianos de El Burgo de Osma y Ólvega, además de San Esteban de Gormaz, son los que, siguiendo la tendencia provincial, presentan un mayor incremento (246 y 100 empleos respectivamente), gracias al dinamismo de su industria de material eléctrico y confección textil, e incluso chacinera también en el segundo. Briviesca, por su parte, presenta unos saldos también positivos, reflejo de haber albergado en los últimos años, junto a los municipios próximos de Pradoluengo y Belorado, la instalación de nuevos establecimientos agroalimentarios, textiles y metalúrgicos⁸.

⁷ En concreto a los polígonos industriales que se ubican en municipios limítrofes alaveses en los que se ocupan a un alto porcentaje de trabajadores residentes en Miranda de Ebro (DELGADO, ARRANZ y MÍNGUEZ, 2004).

⁸ Respecto a los demás «centros» y «cabeceras» de menor importancia fabril la evolución también es heterogénea destacando en este sentido los núcleos que han aumentado el censo de trabajadores industriales como son El Espinar, Las Navas del Marqués, Valencia de Don Juan, San Esteban de Gormaz, Medina de Rioseco y Peñafiel.

2. LAS DINÁMICAS TERRITORIALES DE LA DIFUSIÓN INDUSTRIAL

El mantenimiento de un modelo de localización de la industria concentrado espacialmente sigue siendo una realidad territorial en Castilla y León, por más que los grandes núcleos manufactureros de la región presenten una evolución regresiva en lo que se refiere a la pérdida continuada de empleo. La reestructuración del aparato productivo y el afianzamiento de lo que se ha venido en llamar la «economía de los servicios» son determinantes en este sentido. Frente a estos centros industriales tradicionales hay toda una serie de municipios que presentan unos balances positivos en sus tasas de ocupación industrial. Si en conjunto no mitigan las pérdidas generalizadas de la región, sí que introducen matices significativos en el mapa de distribución del empleo y establecimientos industriales. Representan, en suma, el otro gran efecto, con trascendencia territorial, del cambio industrial: la difusión.

Sin embargo, no todos ellos responden al mismo fenómeno. A la aparición de una serie de pequeñas «manchas» industriales que se extienden por algunas comarcas rurales, y que se corresponden a grandes rasgos con lo que se puede denominar «espacios emergentes» (ALONSO, APARICIO y SÁNCHEZ, 1992), los contornos de las ciudades más dinámicas se han ido difuminando como consecuencia de la expansión urbana y productiva de sus periferias. Los grandes «polos» se han ido agrandando a la par que diluyendo por sus bordes.

A. Periferización urbana y productiva: la consolidación de los principales centros industriales de la región

El fuerte aumento demográfico y residencial unido a la progresiva implantación de actividades económicas de todo tipo, entre ellas las industriales, ha hecho que sean los municipios colindantes con las principales ciudades de la Comunidad los que encabecen, desde hace algunos lustros, los puestos de una posible clasificación regional en función de los incrementos registrados en el censo de trabajadores industriales, pudiendo llegar a decirse que de los 50 primeros municipios 23 tendrían el carácter de periurbano o cuando menos de clara influencia urbana⁹ (figura 3).

⁹ Estos municipios serían los de Laguna de Duero (1), La Cistérniga (3), Arroyo de la Encomienda (4), Villaquilambre (6), Villamuriel de Cerrato (11), Dueñas (12), Cigales (13), Simancas (14), Santovenia de Pisuerga (18), Mojados

Unos rasgos que presentan un total de treinta y ocho municipios castellanos y leoneses (cuadro V), lo que en términos de actividad industrial significa el 7,4% del empleo (11.947), con un crecimiento intercensal del 32,9% (2.956), y el 8,3% de los establecimientos (1.360). Destacando sobremanera la franja periurbana de Valladolid (18 municipios, 6.109 empleos y 448 establecimientos) seguida de la de León (7 municipios, 2.705 empleos y 426 establecimientos), Salamanca (6 municipios, 1.376 empleos y 343 establecimientos), Palencia (2 municipios, 1.157 empleos y 69 establecimientos) y, en mucha menor medida, Segovia (3 municipios, 376 empleos y 53 establecimientos), Burgos (1 municipio, 116 empleos y 5 establecimientos) y Zamora (1 municipio, 108 empleos y 16 establecimientos).

Los núcleos del entorno vallisoletano refuerzan la preeminencia de la capital como principal centro manufacturero de la región, al localizarse en ellos el 19,6% de los empleos y el 29,95% de los establecimientos de toda la aglomeración urbana. Aunque, su crecimiento (2.018), generalizado en todos, a excepción de en Fuen-saldaña, no logra paliar la pérdida continuada de puestos de trabajo en la industria de la ciudad (10.289), afectada por la reestructuración de su aparato productivo y los cambios en la composición ocupacional de sus habitantes. En cualquier caso, y a pesar de que el significado de los diferentes municipios es muy desigual, con una mención especial para Laguna de Duero, por trabajadores censados, y Santovenia de Pisuerga, por establecimientos instalados, todos en mayor o menor medida ayudan a redefinir el perfil productivo de Valladolid en ramas como la fabricación de productos metálicos y la industria agroalimentaria, además de en sectores como el auxiliar del automóvil, la fabricación de maquinaria, el papel y las artes gráficas, la madera y los muebles, las materias plásticas o el textil y la confección.

En León, los municipios del entorno se reparten el 36,8% del empleo y el 49,4% de los establecimientos de la industria local, sobre todo los contiguos a la capital como son San Andrés del Rabanedo y Villaquilambre, lo que explica que la ciudad con su área de influencia se erija en el tercer «polo» industrial de la región (con una especialización creciente en el sector alimentario, la fabricación de productos metálicos y la maquinaria y

equipo mecánico). No obstante, tampoco aquí el crecimiento de estos municipios logra equilibrar las cuentas del empleo industrial que se pierde en el conjunto urbano (132 por 3.742), una tendencia regresiva de la que comienza a participar también San Andrés del Rabanedo y, en menor medida, Onzonilla y Valdefresno.

Los municipios que integran el área periurbana de Salamanca no ayudan a que la ciudad mantenga su condición de tercer centro industrial de la región, a pesar de que en ellos se localiza el 20,6% de los empleos y el 39,2% de los establecimientos industriales de la capital charra y entorno. Entre aquéllos sobresalen Santa Marta de Tormes, por la cuantía de los trabajadores allí residentes, que en nada compensan las pérdidas de la ciudad, dada la impronta que adquieren también las actividades terciarias en la estructura laboral de los habitantes de estos municipios, y Villares de la Reina y Carbajosa de la Sagrada, por la cantidad de establecimientos instalados. Con todo, la manufactura aparece decantada hacia el sector agroalimentario con importancia también de las artes gráficas, la transformación metalúrgica, los productos de caucho y las materias plásticas, a los que habría que añadir la industria textil y de confección, maderas y muebles.

Por lo que respecta a Villamuriel de Cerrato y Dueñas, muy relacionados con el dinamismo industrial vallisoletano, sobre todo a partir de la instalación en 1978 de la factoría de Renault-España en el primero, presentan unas cuotas de crecimiento industrial muy considerables frente a los núcleos manufactureros tradicionales de Palencia y Venta de Baños, llegando a reunir en la actualidad el 12,5% del empleo y el 62,7% de los establecimientos fabriles de todo el área urbana y de influencia palentina. Con especial intensidad en el caso concreto de Villamuriel de Cerrato (48,1% de los establecimientos del área), en cuyo polígono industrial se han ido instalando empresas manufactureras dedicadas a la alimentación, materias plásticas, productos metálicos y componentes de automoción.

En las afueras del resto de las ciudades de la región, los efectos de la difusión de la actividad industrial han sido muy reducidos. Los ejemplos de Segovia, Zamora y Burgos son los únicos dignos de mención. Los dos primeros por lo incipiente de un fenómeno que tiende a desplazar de forma tímida población (lo que explicaría en algo las altas tasas de pérdida de empleo industrial en estas ciudades) y establecimientos hacia los municipios del entorno urbano (Palazuelos de Eresma, San Cristóbal de la Vega y La Lastrilla, en Segovia, y Morales del

(19), Villares de la Reina (20), Boecillo (22), Villamayor (24), Carbajosa de la Sagrada (27), Tudela de Duero (28), Sariegos (29), Santa Marta de Tormes (30), Alfoz de Quintanadueñas (31), La Lastrilla (35), Aldeamayor de San Martín (40), Valverde de la Virgen (44), Terradillos (46) y Cabezón de Pisuerga (50).

CUADRO V. *Municipios periurbanos y de influencia urbana*

Municipios	Establecimientos industriales		Empleo industrial 2001		Evolución del empleo industrial 1991-2001	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
<i>Per. Valladolid</i>	448	2,70	6.109	3,80	+2.042	+50,21
Laguna de Duero	49	0,30	2.141	1,33	+621	+40,86
Tudela de Duero	27	0,20	573	0,36	+72	+14,37
La Cistérniga	71	0,40	518	0,32	+304	+142,06
Arroyo de la E.	28	0,17	479	0,29	+283	+144,38
Mojados	21	0,13	355	0,22	+105	+42,00
Cigales	29	0,18	287	0,18	+132	+85,16
Simancas	6	0,04	287	0,18	+130	+82,80
Santovenia de P.	92	0,56	266	0,17	+107	+67,30
Cabezón de P.	18	0,11	181	0,11	+30	+19,87
Boecillo	22	0,13	167	0,10	+95	+131,94
Viana de Cega	7	0,04	140	0,09	+30	+27,27
Valdestillas	8	0,05	132	0,08	+20	+17,85
Aldeamayor	7	0,04	129	0,08	+40	+44,94
Zaratán	27	0,17	124	0,08	+24	+24,00
Renedo	7	0,04	103	0,06	+21	+25,61
Villanubla	5	0,03	85	0,05	+15	+21,43
Fuensaldaña	14	0,09	72	0,04	-6	-7,69
Villanueva de D.	10	0,06	70	0,04	+19	+24,35
<i>Per. León</i>	426	2,61	2.705	1,68	+132	+5,13
S. Andrés del R.	130	0,80	1.468	0,91	-172	-10,49
Villaquilambre	74	0,45	549	0,34	+230	+72,10
Valverde de la V.	39	0,24	190	0,12	+37	+24,18
Santovenia de V.	41	0,25	158	0,10	+27	+20,61
Sarriegos	22	0,13	152	0,09	+70	+85,37
Onzonilla	66	0,40	130	0,08	-53	-28,96
Valdefresno	54	0,33	58	0,03	-7	-10,77
<i>Per. Salamanca</i>	343	2,10	1.376	0,86	+373	+37,19
Sta Marta de T.	39	0,24	534	0,33	+66	+14,10
Alba de Tormes	38	0,23	201	0,13	+5	+2,55
Villares de la R.	176	1,08	173	0,11	+104	+150,72
Villamayor	18	0,11	173	0,11	+83	+92,22
Carbajosa de S.	64	0,39	162	0,10	+79	+95,18
Terradillos	8	0,05	133	0,08	+36	+37,11
<i>Per. Palencia</i>	69	0,42	1.157	0,72	+278	+31,63
Villamuriel de C.	36	0,22	707	0,44	+142	+25,13
Dueñas	33	0,20	450	0,28	+136	+43,31
<i>Per. Segovia</i>	53	0,33	376	0,23	+159	+61,87
Palazuelos de E.	6	0,04	160	0,10	-21	-11,60
San Cristóbal	6	0,04	119	0,07	*	*
La Lastrilla	41	0,25	97	0,06	+61	+169,44
<i>Per. Burgos</i>	5	0,03	116	0,07	+66	+132,00
Alfoz de Q.	5	0,03	116	0,07	+66	+132,00
<i>Per. Zamora</i>	16	0,10	108	0,07	+25	+30,12
Morales del Vino	16	0,10	108	0,07	+25	+30,12
Total	1.360	8,32	11.947	7,42	+2.956	+32,88
Total regional	16.349	100,00	160.919	100,00	-31.862	-16,53

Fuentes: I.N.E.: *Censo de población de España, 1991 y 2001* y LA CAIXA: *Anuario Económico de España 2003*.

CUADRO VI. Espacios emergentes (Guijuelo, T. de Pinares y T. Pinariega)

	Establecimientos industriales		Empleo industrial 2001		Evolución del empleo industrial 1991-2001	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
<i>Guijuelo</i>	197	1,20	988	0,61	+40	+4,22
S. Leonardo de Y.	29	0,18	508	0,32	+62	+13,90
Duruelo de la S.	35	0,21	299	0,19	+7	+2,40
Covaleda	25	0,15	250	0,16	+63	+33,69
Vinuesa	19	0,12	86	0,05	+3	+3,61
<i>T. Pinariega</i>	108	0,66	1.143	0,71	+135	+13,39
Íscar	110	0,67	1.151	0,72	+82	+7,67
Cuéllar	91	0,56	959	0,60	+157	+19,58
Pedrajas de S. E.	69	0,43	545	0,34	+216	+65,65
Olmedo	36	0,22	516	0,32	+121	+30,63
Arévalo	43	0,26	496	0,31	+216	+77,14
Portillo	40	0,24	284	0,18	-39	-12,07
Nava de la A.	23	0,14	262	0,16	+3	+1,15
Nava del Rey	13	0,08	127	0,08	-13	-9,29
Rueda	31	0,19	94	0,06	-21	-18,28
<i>T. Pinares</i>	456	2,79	4.434	2,76	+722	+19,45
Total	761	4,65	6.565	4,08	+897	+15,83
Total regional	16.349	100,00	160.919	100,00	-31.862	-16,53

Fuentes: I.N.E.: *Censo de población de España, 1991 y 2001* y LA CAIXA: *Anuario Económico de España 2003*.

Vino, en Zamora). En Burgos, solamente Alfoz de Quintanadueñas parece beneficiarse de un fenómeno apenas existente, debido a la gran disponibilidad de suelo urbano e industrial que la propia ciudad ofrece todavía, dada su gran extensión superficial.

Resumiendo se puede decir que más que representar un conjunto de localizaciones industriales puntuales, en relativa progresión, y algunas verdaderamente significativas por sí mismas (cuadro V), los treinta y ocho municipios periurbanos o de influencia urbana, identificados en la Comunidad constituyen un conjunto más o menos continuo de actividad por el espacio exterior de las principales ciudades de Castilla y León (figuras 1 y 2). Los casos de Valladolid con vínculos hacia Palencia, por la magnitud del fenómeno, y de León, por la intensidad, además de Salamanca, son los más significativos (MARNERO, 1996; GARCÍA *et alt.*, 1996; CABERO, 1996). Sirven para caracterizar un proceso, común a la mayor parte de las ciudades medias españolas, y con un desarrollo y complejidad mucho mayor en las grandes ciudades, que más que de difusión industrial cabría definir como de «concentración difusa». En primer lugar, porque no se explica sin tener en cuenta la descentralización de funciones residenciales y productivas desde las ciuda-

des, que eran las que concentraban estas magnitudes de siempre, por más que la población industrial haya descendido en conjunto en 19.394 personas. Y, en segundo lugar, también, porque son ahora estas ciudades las que de consuno con sus entornos conforman, salvo en Burgos, los verdaderos centros de la actividad industrial regional. Unos centros donde los límites ya no aparecen tan bien marcados.

B. Del aprovechamiento del potencial endógeno a los «sistemas productivos locales»: la impronta de las villas y espacios «emergentes»

La difusión periurbana refuerza el carácter polarizante de la localización de la industria en Castilla y León. Una industria que aparece circunscrita con notable intensidad a las principales ciudades y a sus áreas de influencia en el caso de las más dinámicas. Fuera de estos ámbitos eminentemente urbanos, la industria también deja mostrar su influjo en un conjunto de núcleos de segundo nivel que se identifican con algunas villas («centros» y «cabeceras comarcales»), que representan en el sistema urbano regional el escalón de enlace con el mundo rural. Un espacio rural que, al menos en térmi-

nos industriales, engloba a la mayor parte del territorio castellano-leonés, y en el que la actividad manufacturera presenta unas magnitudes mucho más modestas¹⁰. Un mar de verdadera atonía industrial en el que hasta hace pocos lustros sólo destacaban pequeños núcleos dispersos y en el que desde entonces se han ido configurando una serie de áreas de crecimiento industrial difuso que, si bien gravitan sobre otras cabeceras comarcales de cierto legado artesano, en progresión y transformación (algunas ya han superado a varias de las de mayor tradición fabril) comienzan a conformar verdaderos «espacios productivos emergentes» cuya especialización se encuentra estrechamente asociada al aprovechamiento de los recursos endógenos o a la expansión de actividades industriales preexistentes. Todo ello apoyado en la emergencia de pequeñas empresas mayoritariamente de origen local, lo que en definitiva va articulando pequeños y embrionarios «sistemas productivos locales» (APARICIO, ALONSO y SÁNCHEZ, 2000; ALONSO, APARICIO y SÁNCHEZ, 2002).

Dejando al margen las comarcas vitivinícolas de El Bierzo, Toro, Cigales y la Ribera del Duero, que han empezado a ser consideradas desde la lógica de la industria del vino como nuevas áreas «emergentes»¹¹ (ALONSO, APARICIO y SÁNCHEZ, 2003) y a espacios en los que el crecimiento se explica por otras razones, como La Cabrera leonesa (Encinedo, Puente de Domingo Flórez) en la que la explotación de la pizarra está cobrando una relevancia inusitada, los sistemas productivos basados en un desarrollo local con impronta territorial serían tres: Guijuelo, la Tierra de Pinares y la Tierra Pinariega soriana, a los que correspondería el 4,08% del empleo y el 4,65% de los establecimientos manufactureros de la Comunidad, con un notable crecimiento industrial en los últimos años¹² (cuadro VI y figuras 1, 2 y 3).

¹⁰ Quizás se salvarían de esta apreciación dos ámbitos espaciales actualmente en regresión como son el sector de las riberas del Órbigo y del Esla (con una industria agroalimentaria fuertemente ligada al cultivo de la remolacha en crisis y una débil manufactura de productos metálicos elementales para el suministro agrícola) y el del valle del Tiétar y alto Alberche (en el que el sector agroalimentario de relativa vitalidad se inserta en una economía cada vez más diversificada hacia un terciario en expansión).

¹¹ En El Bierzo también tienen una importancia creciente otras ramas agroalimentarias vinculadas con los recursos locales, además de otros sectores industriales como la transformación metalúrgica, montaje de maquinaria y equipo mecánico, transformación de la madera o confección textil.

¹² Nueve de los cincuenta municipios que más han incrementado en términos absolutos su población industrial durante el decenio 1991-2001 se integran en alguna de estas tres comarcas: Arévalo (7), Pedrajas de San Esteban (8), Cuéllar (10), Olmedo (15), Íscar (26), Covaleda (32), San Leonardo de Yagüe (33), San Esteban de Gormaz (34) y Guijuelo (37).

En Guijuelo, cabecera de una amplia comarca de transición entre las penillanuras del Campo Charro y la Sierra de Béjar, la industrialización, basada en una especialización chacinera creciente que se remonta a los años sesenta (aunque la tradición artesanal data de mediados del siglo XIX) ha tendido a concentrarse con gran intensidad (988 empleos y 197 establecimientos), a pesar de que los procesos de difusión espacial se han acentuado desde finales de los ochenta (si bien las magnitudes —empleos y establecimientos— de los núcleos de alrededor no son por el momento muy apreciables). Todo ello, unido al carácter emergente del sector, se debe en buena medida a la declaración de la Denominación de Origen «Jamón de Guijuelo» que ha significado una verdadera regulación colectiva del sector y que ha permitido además ir configurando un sistema productivo local de calidad (SÁNCHEZ, 2002b).

Mayor complejidad y extensión alcanza el fenómeno en la Tierra de Pinares, identificada con el «triángulo» Arévalo-Cuéllar-Rueda, que con 4.434 puestos de trabajo y 456 instalaciones industriales se erige en la comarca rural de mayor dinamismo industrial de la Comunidad (APARICIO, 2002). Un espacio en el que predominan los procesos de desarrollo endógeno fundamentados en la tradición y los recursos humanos y materiales de base local pero en el que se percibe una notable tendencia a la especialización productiva intracomarcal, a partir de determinadas villas emergentes desde donde se difunden las actividades. La carpintería cobra especial significado en Íscar, el mueble en Cuéllar (y Medina del Campo), el piñón y la confección en Pedrajas de San Esteban, los vinos en Rueda y entorno, el azúcar en Olmedo (con la presencia de una de las plantas de la cooperativa Acor). Aparte de que en los núcleos más accesibles y a la vez próximos a los mercados nacionales, como por ejemplo Arévalo, también Olmedo (o Medina del Campo), se hayan ido implantando destacadas firmas de origen externo que se especializan en otro tipo de producciones (alimentarias —harinas, piensos y alimentación animal—, componentes de automoción, talleres de confección). Con todo, la difusión industrial por toda la comarca ha favorecido además la existencia de una variada oferta de servicios empresariales básicos.

Por su parte, la reconversión del aprovechamiento forestal tradicional de los ricos bosques de pino silvestre en una explotación maderera moderna ha hecho florecer una boyante industria del mueble y con ella ha hecho emerger a toda una comarca soriana (entorno a San Leonardo de Yagüe, Duruelo de la Sierra, Covaleda y Viñuesa) en la que los ocupados en la manufactura ya al-

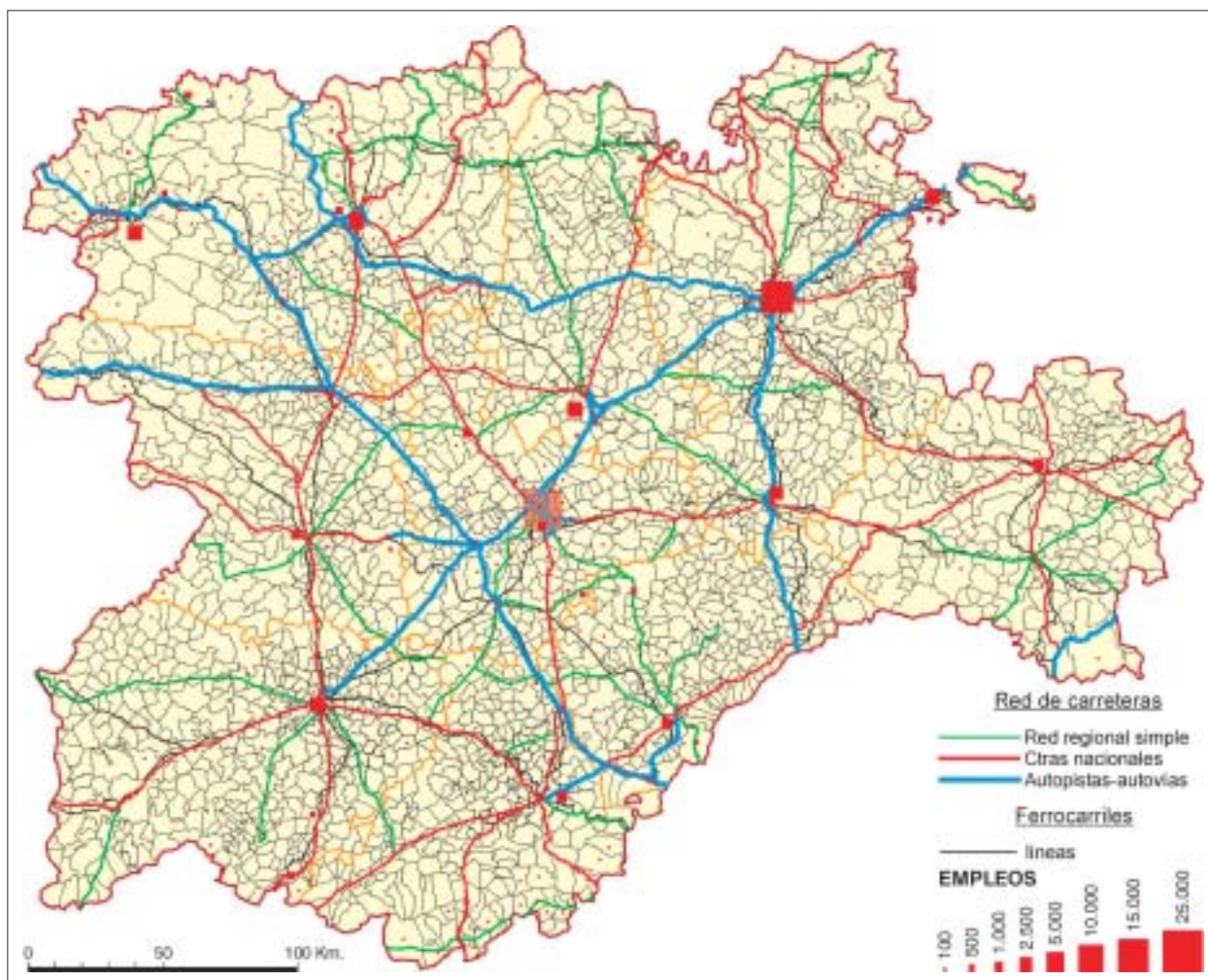


FIG. 4. Infraestructuras de transporte y localización del empleo industrial en Castilla y León. Fuentes: JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: *Mapas de tráfico y de velocidades 2001* e I.N.E.: *Censo de población de España, 2001*.

canzan los 1.143, con incremento de 135 entre 1991 y 2001, y los establecimientos cifrados son 108. Sin embargo, aún está lejos de constituir un verdadero «sistema productivo local» dado el escaso nivel de cooperación e integración interempresarial, lo que redundará también en una escasa capacidad de innovación (Río, 2000).

Polarización y difusión son en suma los rasgos más significativos del modelo de localización de la industria, a modo de respuestas espaciales a los cambios acontecidos en el panorama manufacturero regional en particular y en la estructura económica de la Comunidad en general. Sus manifestaciones, en continuo dinamismo, son los núcleos industriales tradicionales en regresión (ciudades medias y pequeñas esencialmente, aunque también algunas villas, que actúan como «centros» y «cabe-

ceras comarcales») y unas orlas periurbanas en constante crecimiento, que tienden a consolidar los centros urbano-industriales de los que dependen, y a partir de los que crecen difusamente, además de unos «espacios emergentes» que, junto a algunas excepciones más puntuales, rompen con la atonía industrial en la que está sumido el extenso mundo rural.

En definitiva, un modelo de localización que reproduce fehacientemente el marco más general de la estructura territorial de Castilla y León. Ésta, organizada a través de una red jerárquica de asentamientos que son, en mayor o menor medida, el soporte y a la vez resultado de las desiguales intensidades de los procesos de industrialización, necesita para su articulación interna y su relación con el exterior de un sistema circulatorio que al

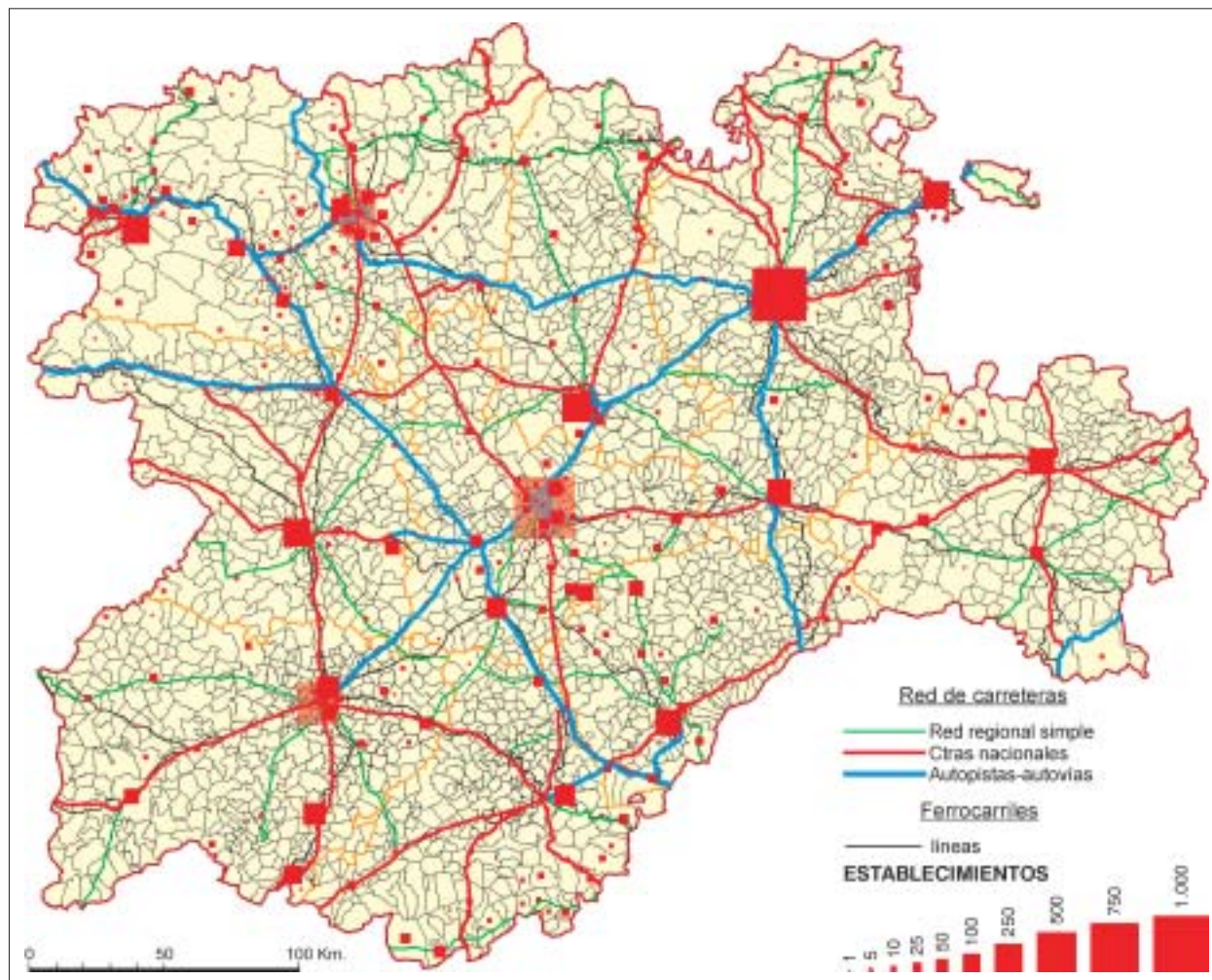


FIG. 5. Infraestructuras de transporte y localización de los establecimientos industriales en Castilla y León. Fuentes: JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: *Mapas de tráfico y de velocidades 2001* y LA CAIXA: *Anuario Económico de España 2003*.

mismo tiempo que facilite el transporte de personas y mercancías mejore la accesibilidad. Factores ambos de los que derivará a la postre la localización de las instalaciones manufactureras, ya que refuerzan la competitividad de un territorio al hacerlo más atractivo para la inversión industrial.

3. LAS INFRAESTRUCTURAS DE TRANSPORTE COMO FACTOR DE CONCENTRACIÓN Y DIFUSIÓN INDUSTRIAL

La distribución espacial de la industria en Castilla y León parece acomodarse plenamente a la arquitectura territorial sustentada por un sistema de poblamiento jerarquizado y la red de comunicaciones viarias que lo ar-

ticula (figuras 4 y 5). Ello en función de los dos factores que a modo de economías externas han ejercido una mayor influencia en la implantación manufacturera: los derivados de las ventajas de urbanización que se pueden obtener en las ciudades y sus áreas de influencia y, en menor medida, en los «centros» y «cabeceras comarcales», y los dependientes de las rentas de situación o la accesibilidad que otorgan las infraestructuras de transporte. En este sentido, no es de extrañar, por tanto, que sean las ciudades con sus periferias, y secundariamente algunas villas, los ámbitos en los que se polarice de forma preferente la industria regional, ya que a su carácter urbano se une el hecho de que muchos de ellos se encuentran en el trazado de las principales arterias viarias que atraviesan la Comunidad (A-62, A-1-AP-1, A-6,

N-630-A-66, N-122) o bien en la red básica del ferrocarril (Ávila-Medina del Campo-Valladolid-Venta de Baños-Burgos-Miranda de Ebro, Valladolid-Venta de Baños-Palencia-León).

De este modo, la localización de la población y los establecimientos industriales pone de relieve la capacidad de concentración axial que ejerce la denominada, de manera un tanto exagerada, «diagonal castellana», que desde Miranda de Ebro a Salamanca, pasando por Valladolid, Palencia y Burgos, se perfila a lo largo de los corredores viarios de rango superior (A-62 y A-1-AP-1) que comunican estas ciudades con Portugal, País Vasco-frontera francesa o el Valle del Ebro. Este segmento, que no es otro que el tramo castellano y leonés del «eje de desarrollo Irún-Aveiro» (SÁNCHEZ, 1998), tiene su centro de gravedad entre Valladolid, Palencia y Burgos, lo que constituye en palabras de Ortega (1994) el «núcleo económico» e industrial de la región. La generación de economías de aglomeración derivadas de la concentración de población, actividades productivas y servicios en esas ciudades, aparte de la propia existencia de infraestructuras de transporte, con la intensidad de flujos de toda índole que canalizan, se convierten en factores clave a la hora de explicar los procesos de difusión industrial que acontecen en ese espacio central de la región. El ejemplo más acabado es el del «corredor industrial» Valladolid-Palencia configurado a lo largo de la autovía A-62-P-11 y la línea férrea, y jalonado por los núcleos de Dueñas, Venta de Baños, Villamuriel de Cerrato y otros de menor entidad pertenecientes a la aglomeración vallisoletana como Cubillas, Valoria, Trigueros, Corcos, Cigales o Cabezón. Su especialización en torno a sectores y empresas del automóvil, la alimentación y los transformados metal-mecánicos lo colocan como el área más dinámica y como un espacio industrial singular dentro de la Comunidad (MANERO, 1990 y 1996).

Menor efecto difusor ejercen el resto de los ejes viarios principales de la región (PLAZA, 1997). Así, en el otro «corredor de conexión internacional y vertebración regional», la autovía A-1, que conecta Burgos con Madrid, la ubicación manufacturera se circunscribe a los núcleos urbano-industriales de la capital burgalesa y de Aranda de Duero. Lo mismo ocurre en la mayoría de los «ejes de conexión interregional» como el de la Ruta de la Plata (N-630-A-66), a pesar de que a su paso estén centros y cabeceras comarcales de importancia industrial como Béjar, Guijuelo o Benavente y ciudades como Salamanca, Zamora o León, o el de la Ruta del Duero (N-122), que articula de oeste a este la región uniendo a

las ciudades y villas de Zamora, Toro, Tordesillas, Valladolid, Aranda de Duero, El Burgo de Osma y Soria.

Mención aparte merece, por el contrario, la autovía del Noroeste (A-6) que dota de una excelente accesibilidad a los centros por los que atraviesa como Medina del Campo, Benavente, Astorga y La Bañeza y a ciudades como Ponferrada. En torno a ellos y a lo largo de la vía se configuran unos espacios de atracción para la actividad industrial como sucede en la comarca berciana, en el entorno de Benavente, en el «triángulo» Veguellina-La Bañeza-Astorga o en el segmento meridional entre Tordesillas, Medina del Campo y Arévalo (extremo occidental de la Tierra de Pinares).

Por su parte, las demás carreteras que conforman los «ejes básicos de carácter complementario» y los «ejes autonómicos de articulación subregional» apenas ejercen una influencia más allá de la simple conexión entre las diferentes ciudades y villas y el sostenimiento de la vitalidad de algunas cabeceras de comarca que se apoyan en una «buena situación» viaria para su mantenimiento. Quizás únicamente cabría citar dos excepciones por la relevancia que adquieren en sus contextos comarcales: la N-234, que dota de cierta accesibilidad al «espacio emergente» de la Tierra Pinariega soriana, a partir de San Leonardo de Yagüe, y la C-112 (Medina del Campo-Cuéllar) de gran significado para la vertebración y rápida conexión de la Tierra de Pinares y sus sistemas productivos locales con la A-6.

Finalmente, habría que destacar el conjunto de vías por las que se encauzan los flujos de tráfico entre las ciudades y sus periferias urbanas y productivas. Ya se ha hecho mención al «corredor A-62-P-11» que vincula funcional, económica y espacialmente a las ciudades de Valladolid y Palencia y a sus respectivas áreas de influencia, que en el caso de la capital vallisoletana se proyectan también a través de todo el entramado viario que confluye en la ciudad. Por la A-62 hacia el oeste (Arroyo, Simancas), hacia el noroeste por la N-601 (Villanubla), hacia el sur por la N-601 (Laguna de Duero, Mojados) y hacia el este por la VA-11-N-122 (La Cistérniga, Tudela de Duero). A una escala más reducida ocurre otro tanto en ciudades como León donde la N-120-A-20 y la N-630-A-30 articulan el amplio espacio periurbano (La Virgen del Camino, San Andrés del Rabanedo, Onzonilla) o Salamanca en la que la N-501-SA-20 conecta la capital con los municipios del entorno como Santa Marta de Tormes.

En conclusión, la red de comunicaciones viarias, al facilitar la movilidad de personas y mercancías y mejo-

rar la accesibilidad, acaba erigiéndose en uno de los factores explicativos de las dinámicas territoriales asociadas a los fenómenos de concentración y difusión industrial. Éstos constituyen los dos rasgos, el de la continuidad y el de la renovación, que definen el modelo de localización espacial de la actividad manufacturera en Castilla y León. Representan, en suma, las respuestas espaciales a los cambios que han acontecido, desde la perspectiva productiva, en la estructura socioeconómica de la región.

Sus manifestaciones, en continuo dinamismo, son las ciudades y villas de tradición fabril en regresión y

unas periferias urbanas y productivas en constante crecimiento, además de algunos «espacios emergentes», que junto a escasas excepciones rompen con la atonía en la que está sumido el mundo rural. Un modelo de distribución espacial de la población y establecimientos fabriles que refleja claramente la estructura del territorio castellano-leonés. Una estructura que, articulada a través del entramado viario, aparece construida sobre la base de un sistema urbano jerarquizado, que es, a su vez, plasmación de las diferentes intensidades concretas del proceso de industrialización regional.

Quisiéramos dedicar este pequeño trabajo a la memoria de nuestro profesor y compañero Luis Jesús Pastor Antolín, recientemente fallecido.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO SANTOS, J. L. (1984): *El proceso urbano de Ponferrada. De centro industrial a capital económica del Bierzo*. Salamanca, 528 págs.

ALONSO SANTOS, J. L., APARICIO AMADOR, J. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (1997): «Aproximación a los espacios emergentes en Castilla y León a partir de la inversión industrial (1989-1992)». En *Dinámica Litoral-Interior. Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles*. Universidad de Santiago de Compostela y Asociación de Geógrafos Españoles, Santiago de Compostela, vol. II, págs. 867-875.

ALONSO, J. L., APARICIO, J. y SÁNCHEZ, J. L. (2000): «La reestructuración de la industria textil en Béjar y sus efectos en el mercado local de trabajo». En LOZANO MALDONADO, J. M^a (coord.): *Nuevas tecnologías, trabajo y localización industrial. VI jornadas de Geografía Industrial*. Asociación de Geógrafos Españoles, Granada, págs. 125-137.

ALONSO SANTOS, J. L., APARICIO AMADOR, J. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (2002): «Procesos de innovación en los sistemas productivos locales de Castilla y León». *Revista de Economía y Finanzas de Castilla y León*, nº 5, págs. 77-116.

ALONSO SANTOS, J. L., APARICIO AMADOR, L. J. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (2003): «Los espacios vitivinícolas en Castilla y León: la evolución hacia un sistema productivo de calidad». *Boletín de la A.G.E.*, nº 35, págs. 101-122.

APARICIO AMADOR, J. (2002): «La industria en un espacio rural: La Tierra de Pinares». En MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. y ALONSO SANTOS, J. L. (eds.): *Sistemas locales de*

empresas y redes de innovación en Castilla-La Mancha y Castilla y León. Universidad de Salamanca, Salamanca, págs. 197-230.

APARICIO, J., ALONSO, J. L. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (2000): «Innovación y territorio en los sistemas productivos locales de Castilla y León». En ALONSO, J. L. y MÉNDEZ, R. (coords.): *Innovación, pequeña empresa y desarrollo local en España*. Biblioteca Civitas Economía y Empresa, Madrid, págs. 81-99.

ÁLVAREZ LÓPEZ, E. y GARCÍA GRANDE, J. (2003): «Situación de las manufacturas en Castilla y León: Ventajas y debilidades competitivas». *Revista de Economía y Finanzas de Castilla y León*, nº 7.

BUSTOS GISBERT, M^a L. y PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS, H. (1995): «La industria en Castilla y León». En BOSQUE MAUREL, J. y MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (eds.): *Cambio industrial y desarrollo regional en España*. Oikos-Tau, Barcelona, págs. 449-476.

CABERO DIÉGUEZ, V. (1996): «Salamanca: del paisaje monumental a la ocupación de sernas, vegas y dehesas». En LÓPEZ TRIGAL, L. (dir.): *Ciudad y Alfoz. Jornadas de estudio y debate urbanos*. Universidad de León, León, págs. 107-115.

CABERO DIÉGUEZ, V. (2000): «Las ciudades de Castilla y León. Los problemas de articulación territorial». En BELLET, C. y LLOP, J. M. (eds.): *Ciudades intermedias. Urbanización y sostenibilidad*. Milenio, Lérida, págs. 169-188.

DELGADO URRECHO, J. M^a (1987): *Industria y desarrollo urbano: Miranda de Ebro, 1860-1980*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 190 págs.

DELGADO URRECHO, J. M^a, ARRANZ REQUEJO, M^a I. y MÍN-GUEZ GONZÁLEZ, S. (2004): «Calidad de vida y dinámica demográfica». En CES: *Situación económica y social de Castilla y León en 2003*. Consejo Económico y Social de Castilla y León, Valladolid (en prensa).

GARCÍA DE CELIS, A. J., LÓPEZ TRIGAL, L., LÓPEZ-PELÁEZ SANDOVAL, A. y REDONDO VEGA, J. M^a: «El área urbana de León. Un recorrido por los problemas del espacio periurbano». En LÓPEZ TRIGAL, L. (dir.): *Ciudad y Alfoz. Jornadas de estudio y debate urbanos*. Universidad de León, León, págs. 71-88.

GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (2000): *Valladolid: de la ciudad a la aglomeración*. Ariel, Barcelona, 339 págs.

GARCÍA FERNÁNDEZ, R. (2004): *La economía de Castilla y León en la era de la globalización*. Ámbito, Valladolid, 295 págs.

HERRERO PRIETO, L. C. (1994): *Desarrollo económico municipal y organización del espacio en Castilla y León*. Universidad de Valladolid y Caja Salamanca y Soria, Valladolid, 311 págs.

IGLESIAS BERZOSA, J. (1989): *Aranda de Duero: la formación de un centro industrial (1859-1985)*. Diputación Provincial de Burgos, Burgos, 198 págs.

MANERO MIGUEL, F. (1983): *La industria en Castilla y León (dinámica, caracteres e impacto)*. Ámbito, Valladolid, 238 págs.

MANERO MIGUEL, F. (1988): «Las estructuras industriales: contrastes y polarización». En CABO ALONSO, A. y MANERO MIGUEL, F. (dirs.): *Geografía de Castilla y León*. Ámbito, Valladolid, t. v, págs. 121-174.

MANERO MIGUEL, F. (1990): «Le couloir Valladolid-Palencia. Un axe d'activités concurrentes en Vieille Castille». En VV. AA.: *Géographie d'une Espagne en mutation*. Publicaciones de la Casa Velásquez, Madrid, págs. 199-220.

MANERO MIGUEL, F. (1996): «Centralidad urbana y difusión lineal del crecimiento. La consolidación del "corredor" Valladolid-Palencia». En LÓPEZ TRIGAL, L. (dir.): *Ciudad y Alfoz. Jornadas de estudio y debate urbanos*. Universidad de León, León, págs. 89-106.

MANERO MIGUEL, F. y PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS, H. (1998): «Castilla y León ante el cambio industrial: ajustes pro-

ductivos y estrategias de desarrollo». En VV. AA.: *La economía de Castilla y León ante el siglo XXI*. Junta de Castilla y León, Consejería de Economía y Presidencia, Valladolid, págs. 111-165.

ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (1994): «Territorio y desarrollo en Castilla y León». *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, n^o 14, págs. 555-560.

PLAZA GUTIÉRREZ, J. I. (1997): «Las regiones interiores españolas en la reciente configuración de los ejes y áreas de crecimiento». En DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (ed.): *Dinámica Litoral-Interior. Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles*. Universidade de Santiago de Compostela y Asociación de Geógrafos Españoles, Santiago de Compostela, vol. II, págs. 941-949.

RÍO, I. del (2000): «Los caminos de la innovación en un marco territorial cohesionado. La industria del mueble en la comarca soriana de Pinares». En ALONSO, J. L. y MÉNDEZ, R. (coords.): *Innovación, pequeña empresa y desarrollo local en España*. Biblioteca Civitas Economía y Empresa, Madrid, págs. 253-267.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (1998): *El eje Irún-Aveiro: Geografía de un eje de desarrollo*. Caja Duero, Salamanca, 304 págs.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (2002a): «La industria textil en Béjar: entre la crisis del empleo y la reestructuración productiva». En MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. y ALONSO SANTOS, J. L. (eds.): *Sistemas locales de empresas y redes de innovación en Castilla-La Mancha y Castilla y León*. Universidad de Salamanca, Salamanca, págs. 153-174.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (2002b): «Nuevas tendencias en la industria chacinera de Guijuelo: Hacia la formación de un sistema productivo local». En MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. y ALONSO SANTOS, J. L. (eds.): *Sistemas locales de empresas y redes de innovación en Castilla-La Mancha y Castilla y León*. Universidad de Salamanca, Salamanca, págs. 175-195.

FUENTES

I.N.E.: *Censo de población de España, 1991 y 2001*.

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: *Anuario Estadístico de Castilla y León 2003*.

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: *Mapas de tráfico y de velocidades 2001*.

LA CAIXA: *Anuario Económico de España 2003*.